4314

EL ESPAÑOL EN VENECIA

ó

LA CABEZA ENCANTADA,

COMEDIA ORIGINAL

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO:

Por

Don Francisco Martinez de la Rosa.

MADRID; 1843.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,

Calle del Prado, n. 27.

EL ESPAÑOL EN VENECIA

ó

LA CABEZA ENCANTADA,

COMEDIA ORIGINAL

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO:

Por

Don Francisco Martinez de la Rosa.

MADRID: 1843.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,

Calle del Prado, n. 27.

PERSONAS.

D. Luis de Guevara.
Doña Ines de Rojas.
Matilde. } *Hermanas.*
Eleonora. }
Angelo Strozzi, *noble veneciano.*
Laura, *doncella de casa de Matilde.*
Beatriz, *criada de Doña Inés.*
Salpicon, *criado de D. Luis.*
Un Juez.
Ministros de Justicia, Criados, Marineros, Gente del pueblo.

La escena es en Venecia.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la plaza de S. Márcos.

ESCENA PRIMERA.

D. Luis, Salpicon. *En el fondo máscaras y marineros.*

Salp. Siquiera por compasion,
explícame esta locura:
¿no fias en la cordura
de tu siervo Salpicon?
Por tí me ausenté de España;
por tí mi patria dejé;
corrí tierras, navegué,
vi tanta nacion extraña;
engañé padres, maridos,
abuelas, madres y tias;
hice mil bellaquerías;
saqué los huesos molidos....
Luis. Tal vez aun te sabe á poco...
Salp. No, señor; á buen seguro.
Luis. Y si no callas, te juro
que vas á ver si estoy loco.
Salp. Pues callaré....
Luis. Bien harás.

SALP. Si una cosa me decís,
LUIS. ¿Cuál?
SALP. Y si no me reñís...
LUIS. ¿Una sola?
SALP. Una y no mas:
¿Porqué á Nápoles dejamos?
¿Porqué hasta Roma corrimos?
¿Porqué á Venecia vinimos?
¿Qué hacemos y qué buscamos?
LUIS. Basta.
SALP. ¿No amabas á Inés?
LUIS. Chito.
SALP. ¿No te amaba á tí?
LUIS. ¿Callarás?
SALP. ¿Y no te ví
tierno y rendido á sus piés?
LUIS. ¿Dejaste bien encargado
que la carta reservasen,
y que no se la entregasen
hasta habernos ausentado?
SALP. Si, señor.
LUIS. ¿Y á la criada
nada le dijistes?
SALP. No.
LUIS. ¿De veras?
SALP. ¡Pues miento yo!
Ya quedó bien enterada. (*Aparte.*)
LUIS. ¡Ay Salpicon!
SALP. ¿Fué suspiro?
LUIS. Contra amor solo un remedio.
SALP. ¿Y cuál?
LUIS. Poner tierra en medio
para escapar de su tiro.
SALP. ¿Y de cuando acá, señor,
con miedo un fiero adalid,
con mas renombre que el Cid
en las empresas de amor?
¿No os ví como un pedernal

en Córdoba y en Sevilla;
hecho un Neron en Castilla,
y un D. Pedro en Portugal?
Tal degüello de inocentes,
no armó Herodes en Judéa;
ni la linda ni la fea
se escaparon de tus dientes:
una por lánguida y sosa,
otra por viva y gentil,
la discreta por sutíl,
y la necia por hermosa,
la fresca por lo lozano,
la pálida por lo tierno,
la gorda para el invierno,
la flaca para el verano....
¡Y ahora una aleve mozuela
hija del Guadalquivir,
te hace temblar y gemir
como un niño de la escuela?

LUIS. No es miedo, sino prudencia.

SALP. Lo mismo me pasa á mí;
y por eso siempre hui
en oliendo una pendencia.

LUIS. No la veré, no la oiré,
(*paseándose por el teatro.*)
no la nombraré en mi vida,
y en hallando otra querida,
en breve la olvidaré.
¿No es verdad?

SALP. Yo el medio alabo,
aunque es tan poco galan,
porque al fin dice el refran
que un clavo saca otro clavo....
Y aun me parece, á fe mia,
que para empezar ahora,
no es mala esta pecadora
que viene como una chia.

LUIS. ¡Qué buen talle! Dices bien:

si es la cara tan pulida....
SALP. Adios, Inés de mi vida;
Requiescat in pace, amen.

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA MATILDE Y LAURA, *ambas con dominò y enmascaradas.*

SALP. Si la linda veneciana,
fantasma de tafetan,
quiere á este hermoso galan....
Dice que no tiene gana.
LUIS. Quita, aparta, majadero.
Disculpad su avilantez;
yo le enseñáré otra vez
á no mostrarse grosero.
Solo al veros se adivina
que sois hermosa y discreta....
MAT. ¿Sois por ventura poeta?
LUIS. En querer con pasion fina.
MAT. ¿Y en lo lisongero no?
LUIS. No aprendí á lisongear.
MAT. ¿Pues qué sabeis?
LUIS. Solo amar.
MAT. ¿Y quién os abona?
LUIS. Yo.
MAT. ¿De qué tierra sois?
LUIS. De España.
MAT. ¿Nacido?
LUIS. En Andalucía.
MAT. ¡Y él á sí propio se fía!
LUIS. ¿Os reis?
MAT. Tengo esa maña.
(*D. Luis y Doña Matilde hacen ademan de hablar en tono bajo.*)
SALP. Parece que ya este pez
ha picado en el anzuelo:

voy á probar, como suelo,
si meto baza á mi vez.
(*Mirando de hito en hito à Laura.*)
Esta será la doncella....
á lo menos, de labor:
ánimo pues y valor,
á ver por donde resuella.
¡Niña!....

LAU. Lo fuí.

SALP. ¿Y hace mucho?

LAU. Ha cuarenta carnavales.

SALP. ¿Cuarenta no mas?

LAU. Cabales.

SALP. Vaya un extraño avechucho! (*Ap.*)
¿Eres linda?

LAU. Como tú.

SALP. ¿Afable?

LAU. Como un casero.

SALP. ¿Limpia?

LAU. Como un cocinero.

SALP. ¿Buena?

LAU. Como Belzebú.

SALP. Pues ya encontré matrimonio.

LAU. ¿Estás acaso endiablado?

SALP. No, pero tengo jurado
casarme con un demonio.
(*Hablan los dos en secreto.*)

LUIS. ¿Y no es posible, señora,
veros sin ese disfraz?

MAT. Antes dejadme ir en paz....

LUIS. ¿Pues os vais tan presto?

MAT. Ahora.

LUIS. ¿A dónde vais?

MAT. Lo olvidé.

LUIS. ¿Vuestro nombre?

MAT. Es nombre feo.

LUIS. Siendo vuestro no lo creo.

MAT. ¿Por qué causa?

LUIS. Yo la sé.
MAT. A dios.
LUIS. No os vais. (*Queriendo detenerla.*)
MAT. ¿Qué quereis?
LUIS. Que os llevais mi corazon.
MAT. La semana de pasion
aqui mismo lo hallareis. (*Desaparece*)

ESCENA III.

D. LUIS, SALPICON, DOÑA INES *con dominó y careta*; BEATRIZ *en traje de escudero, y tambien enmascarada.*

LUIS. Sígueme.....
SALP. Ya voy.....
INES. ¡Detente!
LUIS. Dejadme.....
INES. No te has de ir.
LUIS. ¿Y quién lo puede impedir? (*Con enojo.*)
INES. ¿Va ya á echarla de valiente?...
Guarde el bravo caballero
para los hombres la espada;
¿con una dama tapada
de que le sirve el acero?
LUIS. ¿Quién eres?
INES. Una muger.
LUIS. ¿Me conoces á mí?
INES. Sí.
LUIS. Al menos mi nombre dí.
INES. Por ahora no puede ser.
LUIS. ¿Volveré á verte?
INES. Seguro.
LUIS. ¿Cuándo?
INES. Cuando tú no quieras.
LUIS. ¿Hablas de veras?
INES. De veras.

LUIS. Júralo.
INES. Yo te lo juro.
LUIS. ¿Por qué te tiembla la mano?
INES. Será de miedo.
LUIS. ¿Y de quién?
INES. De quien no me quiere bien.
LUIS. ¿Y quién es ese villano?
INES. Es un caballero
discreto y gentil,
mas frio que enero,
mas vario que abril:
los labios de rosa,
las voces de miel,
el alma alevosa,
y el pecho cruel....
LUIS. ¿Pues quién te ha dicho que yo?....
INES. No hablé con vos....
LUIS. Yo crei....
INES. Esta letra la aprendí
para el vil que me engañó.
Soltadme.
LUIS. ¿Y adónde vas?
INES. Donde me arrastra mi estrella.
LUIS. ¿Es mala, siendo tu bella?
INES. No fué propicia jamás.
LUIS. ¿Suspiraste?
INES. Es ilusion.
LUIS. Hay recuerdos que hacen mal.
INES. En dias de carnaval,
da treguas el corazon.
LUIS. Cuando el amor lo esclaviza,
no cesa el afan tan luego....
INES. Por eso trocais su fuego
en miércoles de ceniza.
LUIS. ¡Qué donosa!
INES. Si soy fea.
LUIS. Presumo que no lo eres.
INES. Decidselo á mil mugeres,

que alguna habrá que lo crea.

LUIS. ¿Y tú no?

INES. Soy adivina.

LUIS. ¿Eres ángel?

INES. Soy gitana.

LUIS. ¿Muy fina?

INES. Como la grana.

LUIS. ¿Morena?

INES. Como la endrina.

LUIS. No ví nunca gracia tal.

INES. ¿Nunca?

LUIS. Jamás.

INES. ¡Cosa extraña?
¿de qué tierra sois?

LUIS. De España.

INES. ¿Tan rara es allí la sal?

LUIS. Dime la buena ventura.

INES. Dadme la mano....

LUIS. Y el alma.

INES. Quiero ver solo la palma.

LUIS. Y yo adorar tu hermosura.

(*Doña Inés tiene cogida la mano en ademan de decirle la buena ventura.*)

SALP. ¿Qué me quiere el señor Grajo?

BEAT. ¿Hasta el mirarme te asombra?

SALP. Me sigues como á mi sombra.

BEAT. Si soy sombra de espantajo.

SALP. Gracias. ¿Quién eres?

BEAT. Un hombre.

SALP. ¿Mozo, casado ó viudo?
¿No responde?

BEAT. Si lo dudo.

SALP. Pues dime al menos tu nombre.

BEAT. Es un nombre de cocina.

SALP. Así huele á bodegon:
¿Albóndiga?

BEAT. Salpicon.

SALP. Válgame Santa Rufina!

INES. ¡Jesus mil veces!
LUIS. ¿Qué ves?
INES. Cada raya es un engaño:
¡Mil mugeres en un año!
por dia salen á tres.
LUIS. No soy mudable ni vario.
INES. ¡Pues aun quereis mas amores!
¿Es concurso de acreedores,
ó revista ó calendario?
(*Señalándole en la palma de la mano.*)
Antonias, Petras, Lucías,
Manuelas, Josefas, Anas,
á centenares las Juanas,
y á millares las Marías.
LUIS. Y aun no he encontrado ninguna,
que me quiera cual yo quiero.
INES. Este es signo de embustero.
¿No habeis hallado ni una?
(*Silencio.*)
Hable y diga el buen señor:
callado está como un muerto;
aunque os haya descubierto,
¿soy acaso delator?
¿Por qué tan fijo me mira?....
LUIS. Porque me tienes sin mí.
INES. Y yo ocupado os creí
en forjar otra mentira.
LUIS. Ya de saber tengo empeño
quien eres....
INES. ¿Y qué me das?
LUIS. El corazon.... ¿quieres mas?
INES. ¿Pues qué, es alhaja sin dueño?
LUIS. Yo te lo juro.
INES. Haz la cruz.
LUIS. Por estas.... palabra y mano:
nunca miente un castellano.
INES. ¿Y si fuerais andaluz?
LUIS. Aunque la vida arriesgara,

he de ver... (*Hace ademan de quitarle la careta.*)

INES. Tened.... ¿qué haceis?
Ved que mi honor exponeis,
si aqui descubrís mi cara:
seguidme y allí en la orilla
del canal....

LUIS. ¿Te veré?

INES. Sí.

LUIS. ¿Cómo?

INES. Burlándome así
del burlador de Sevilla.

ESCENA IV.

D. LUIS, SALPICON, BEATRIZ. *Marineros, máscaras, gente del pueblo.* (*Doña Inés salta precipitadamente en una góndola donde la espera un hombre enmascarado, y desaparece. D. Luis corre á la orilla en su seguimiento.*)

LUIS. Ven, barquero,
ven ligero;
pronto ven....
que allí se llevan mi bien.

SALP. Por Dios, Señor, aguardad....

LUIS. Boga, gondolero, boga. (*Saltando en una góndola.*)

SALP. Ya voy.... (*En el acto de entrar en ella, la góndola se aleja y él cae en el agua.*)

1.° MAR. ¡Qué un hombre se ahoga!

SALP. Socorro, por caridad!

(*Algunos marineros se arrojan tras él, para salvarle: la góndola en que va don Luis se aleja, y el patron va cantando esta tonada:*

Ya Reinaldos pisaba el bajel
que de Armida el encanto labró;
y hechizado el valiente doncel,
en sus redes cautivo quedó....
Hombres todos,
de mil modos
ay! temed,
del amor el hechizo y la red.

MARI. Ya muy cercano le tiene...
¡Ay Dios! que se sumerjió....
mas ya otra vez le sacó,
y en los hombros le sostiene....

BEAT. (*Mostrando en la mano un bolsillo.*)
Animo, ánimo, valor....
llega pronto á la ribera,
que si le salvas, te espera
la recompensa mayor....

(*Agrúpase la gente á la orilla; y entre unos marineros sacan á Salpicon como aturdido y arrojando agua. — Beatriz les da el bolsillo; ellos reparten las monedas, y empiezan á cantar.*)

CORO. *Pues por esta vez*
sacamos buen pez!

1.ª VOZ. *Es un bacalao.*

2.ª VOZ. *El pez Nicolao.*

1.ª VOZ. *Es un estornino.*

2.ª VOZ. *Un lobo marino.*

CORO. *Por mal ó por bien*
vaya á la sarten.

BEAT. Dejaos de burlas.... al fin
¿no os da el pobre compasion?

MARI. Si parece un tiburón...

OTRO. Echa agua como un delfin....

BEAT. Levantadle en vuestros brazos,
y venid detras de mí....

MARI. Arriba, amigos.... así...
no se haga el santo pedazos.

(*Le colocan en una especie de silla formada con los brazos cruzados; y otros marineros y muchachos le siguen, cantando como en procesion.*)

UNA PARTE. *Pues estamos frescos:*
un pez con gregüescos!

OTRA PARTE. *Y en lugar de aletas,*
jubon con faldetas!

TODOS. *Por mal ó por bien,*
vaya á la sarten.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala con varias puertas á los lados y una en el foro.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE. ELEONORA.

ELEO. (*Saliendo á recibir á Matilde.*)
Hermana, tan pronto aqui!
MAT. Y gracias que me salvé:
no sé como me escapé....
ELEO. ¿Pero qué ha pasado? di....
MAT. Segun el dispuesto plan,
con Inés llegué á la plaza,
y saliendo bien la traza,
tropecé con su galan....
ELEO. ¿Es cual ella le pintó?
MAT. Si: la andaluza primera,
que ni miente ni pondera!...
en Italia se enmendó.
Llegué, le arrojé el anzuelo,
picó el pez, cuerda le dí;
y asi que preso le ví,
dejé burlado su anhelo.
ELEO. ¿Pero no te siguió él?
MAT. Nuestra destreza nos vale:
Inés al paso le sale,
y me escondí en el tropel.
ELEO. ¿Y la huéspeda?
MAT. Alli queda.
ELEO. ¿Con él?

MAT. Con él, no te asombre:
por mucho que sepa un hombre,
cualquiera muger lo enreda.

ESCENA II.

DICHAS. INES.

INES. Ay, amigas!
muerta vengo....
ELEO. Dí: ¿qué tienes?
INES. Ni hablar puedo.
ELEO. ¿Qué ha pasado?
MAT. Dilo presto....
INES. Le entretuve
dos momentos.
MAT. ¿Te vió el rostro?
INES. No por cierto.
Mas apenas
del me alejo,
de seguirme
forma empeño.
Corro, y corre
mas ligero.
Llego al barco,
salto dentro;
y segura
ya me creo....
Mas la cara
luego vuelvo,
y oigo el ruido
de otros remos....
Una góndola
allí veo;
y él que grita
á su barquero:
Sigue, sigue:
presto, presto!...

Una calle
y otra vuelvo,
dando giros
y rodeos;
pero siempre
allí le tengo,
cual la sombra
junto al cuerpo....

MAT. Mas al cabo.....

INES. Al cabo llego;
y por dicha
aquí me encuentro.

ELEON. Respira, Inés, y sosiega.

INES. Si no sé lo que se ha hecho....

MAT. Al asilo de este techo
su persecucion no llega.

INES. Es muy curioso y audáz....

MAT. Desecha Inés ese susto....

INES. Por salirse con su gusto
de todo es don Luis capáz.

ELEON. Pero sin saber quien eres....

INES. Por eso es su afán mayor:
siempre es otra la mejor
en tratando de mujeres.

MAT. ¿Y sin embargo le adoras?

INES. Le adoro como á mi dueño;
aun dormida, con él sueño;
pienso en él á todas horas.
Curada ya me creia,
cuando en Nápoles le hallé;
y al momento le entregué
otra vez el alma mia.
Se fué, y la llevó consigo;
quedando tan abatida,
que hasta el peso de la vida
cual carga odiosa maldigo.
De seguirle tuve intento,
como á mi estrella fatal;

pero la piedad filial
despertó el remordimiento:
Un padre enfermo y anciano
me salvó de aquel abismo;
que dejarle, era lo mismo
que matarle con mi mano....
Mas libre apenas me ví,
de aquella tierra me alejo,
donde mil recuerdos dejo
de la prenda que perdí:
y no fué poca ventura
recordar vuestra amistad,
y hallar en mi soledad
quien temple tanta amargura.
(*Estrecha las manos de las dos.*)

MAT. Tu esperanza no fué vana;
y mal lo pudiera ser,
pues ganamos en tener
en nuestra casa otra hermana.

ESCENA III.

DICHAS Y UN CRIADO.

CRIADO. Señoras, un caballero....
INES. ¡No lo dije!....
MAT. Aguarda, Inés....
ELEON. Pero sepamos quien es....
CRIADO. Parece que es forastero....
INES. A Dios.
MAT. Pero escucha, espera....
INES. Me guardaré por quien soy....
ELEON. Pues yo con ella me voy.
CRIADO. Ya sube por la escalera....
MAT. No sé lo que deba hacer....
¿Mas cuando he temblado así?
CRIADO. ¿Qué le digo? ¿Que entre?
MAT. Sí.—

Recuerda que eres mujer.

ESCENA IV.

MATILDE, DON LUIS.

LUIS. Disculpad, señora mia,
si descortés os parezco,
ya que tan grata ocasion
á mi buena estrella debo....
MAT. Dejad, si á bien lo teneis,
cortesanos cumplimientos;
y decid qué causa os trae....
LUIS. Iba á decirla primero;
mas al veros, la memoria
borró sus rudos conceptos:
no sé si la voluntad
tuvo alguna parte en ello....
MAT. Muy pronto se echa de ver
que no os falta entendimiento:
las tres potencias del alma
teneis, señor, por completo.
LUIS. Con una entré; y ya me falta....
MAT. ¿La habeis perdido tan presto?
LUIS. Me la han robado....
MAT. ¿En mi casa?
No hay piratas aquí dentro.
LUIS. Hay quien robe corazones.
MAT. Si quisiérais, caballero,
decir la causa ó motivo
que aquí os trajo?
LUIS. Con efecto,
iba á decirlo, y despues....
Disculpa al menos merezco,
si habla tan poco la lengua,
cuando siente mucho el pecho.
MAT. ¿Y qué sentimiento os trajo
á honrar mi casa?....

LUIS. Al momento
voy á decirlo: yo vine
de Portugal, con objeto
de litigar una herencia....
MAT. ¿Sois natural de aquel reino?
LUIS. Sí, señora; bien lo dicen
los apellidos que tengo....
MAT. ¿Cómo os llamais?
LUIS. Juan de Silva,
Andrade, Souza, Coello....
MAT. No sigais; que ya se vé
cuán noble es vuestro abolengo....
¿Y la herencia en qué paró?
LUIS. Aun dura enredado el pleito.
MAT. ¿Y no podeis aveniros?....
LUIS. Lo he intentado con empeño;
pero en vano....
MAT. Los curiales
tampoco son aquí buenos;
como en Portugal....
LUIS. Lo mismo....
solo viven con enredos.
MAT. ¿Y en qué puedo yo serviros?
LUIS. Es el caso, que saliendo
esta mañana temprano,
al volver he echado menos
á una negrita que traje
del Brasil....
MAT. ¡Desde tan lejos!
LUIS. Sí señora: la reñí
por un descuido ligero;
me irrité, se acobardó;
y apenas la espalda vuelvo,
se me escapa....
MAT. ¡Qué diablura!
LUIS. Y en un pais extranjero
donde no conoce á nadie....
MAT. Exponiéndose á mil riesgos....

LUIS. De seguro.—Estoy en áscuas.
MAT. No es el caso para menos....
¿Y en qué puedo yo ayudaros?
LUIS. Iba ha poco recorriendo
las calles, por si la hallaba....
MAT. Cuidado propio de un dueño....
LUIS. Pasa una góndola, miro,
y diviso un bulto negro....
MAT. ¿Se os figuró la esclavita?....
LUIS. El aire, los movimientos....
MAT. ¡Cuánto puede la aprension!
LUIS. Lo que aumentó mis recelos
fué el ver cómo se ocultaba....
MAT. Casualidad....
LUIS. Ni por pienso....
MAT. ¿Y creisteis que era ella?
LUIS. Y aun ahora mismo lo creo.
MAT. ¿Más dónde está?
LUIS. Ella entró aquí....
MAT. ¿En mi casa?
LUIS. Sí, por cierto.
MAT. ¡Raro antojo!
LUIS. No, señora....
Si la he venido siguiendo....
MAT. Pues no está aquí.
LUIS. Y aun ahora
Me parece que la veo....
MAT. ¿Dónde?....
LUIS. Allí....
MAT. ¿Dónde decís?
LUIS. Reflejada en ese espejo....
MAT. ¡Qué imprudencia! (*ap.*) Es aprension.
LUIS. Son vanos vuestros esfuerzos
para negarlo....
MAT. ¿Yo?
LUIS. Sí:
es propio de nobles pechos
dar amparo á quien lo busca;

y el buen corazon celebro ;
pero sobre haberla visto....

MAT. Pues que formais tal empeño
en una cosa tan leve,
os dejaré satisfecho
sacándoos de vuestro error....

LUIS. Mucho habré de agradeceros,
si así lo haceis....

MAT. Sal, hermana....

ELEON. ¿Qué quieres? (*dentro*).

MAT. Que vengas luego.

ELEON. Ya voy (*dentro*).

MAT. Como estés; no tárdes.

ESCENA V.

DICHOS Y ELEONORA.

ELEON. Dispensadme, caballero... (*al salir*)
Yo creí que estabas sola....

LUIS. ¡Qué linda!... Ni á hablar acierto.
(*aparte*)

MAT. ¡Ya veis aquí la negrita!....

LUIS. Fué error mio, lo confieso;
pero un error tan feliz
por mil verdades no trueco.

MAT. Ya veis que no os engañé.

LUIS. ¿Si será la misma? (*ap.*) Cierto....

MAT. Confuso está. (*ap*).

LUIS. Me parece
que os he visto, ha poco tiempo,
en la plaza....

ELEON. No, á fé mia:
de ver á una amiga vengo.

LUIS. Me engañó el trage, la voz....

ELEON. ¿Pues conoceis el acento
tan pronto?

LUIS. Es que algunos hay

que van al alma derechos.
ELEON. Con dominó y sin careta
no sé cómo responderos:
que el rostro pide verdades,
y el traje sufre requiebros.
LUIS. Ahora me afirmo en que sois
la misma....
ELEON. ¿En qué lo parezco?
¿En lo pardo de la voz?
LUIS. En lo claro del ingenio.
ELEON. Galan sois....
LUIS. Hasta en los ojos....
ELEON. ¿Verdes, azules ó negros?
LUIS. Los ví bien....
ELEON. ¡Quién lo dijera!
¡Vistos por dos agujeros!
LUIS. No es menester mucho espacio
para que penetre el fuego....
ELEON. Si tan pronto lo sentís,
lástima, señor, os tengo.
MAT. Es hidalgo portugués,
y son finos por extremo.
ELEON. Yo lo hubiera adivinado,
al verle tan lisonjero.
(*Canta Inés dentro*)
INES. "Cantarillo, que vas á la fuente,
,,tente, tente....
LUIS. ¡Qué voz es esta, Dios mio!
MAT. ¿Porqué os mostrais tan suspenso?
LUIS. Al hablarme de mi patria....
MAT. Os hizo mal el recuerdo....
Es natural y muy propio
de tan noble caballero....
(*Canta Inés.*)
INES. " Una, dos y tres;
»y vuelve despues....
LUIS. Con efecto.... (*ap.*) El corazon
sin querer me ha dado un vuelco....

En recordando la patria, (*en voz alta*)
se siente un desasosiego....

MAT. ¿Es Lisboa como dicen?

LUIS. Sí señora, hermoso puerto....
(*Canta Inés*).

INES. "Cantarillo, si allá mucho vás,
mira, mira que te romperás!....

ELEON. Parece os ha distraido
la cancion....

LUIS. Soy muy afecto
á la música....

MAT. Tambien
cósa propia de aquel reino.

LUIS. La letra parece linda,
segun de aquí la comprendo.

ELEON. Pues aun mas linda es la voz.
se pega tanto aquel eco!

LUIS. Alguna dama de casa....

MAT. No, señor....

LUIS. No suena lejos....

MAT. Muy cerca....

LUIS. Alguna vecina....

ELEON. Vive pared de por medio:
suele asomarse al balcon
que dá al canal, y tenemos
la satisfaccion de oirla,
cual si estuviera aquí dentro.

LUIS. ¿La conoceis?

ELEON. La hemos visto;
y es hermosa con extremo.

LUIS. ¿De veras?

ELEON. ¿Qué, sois curioso?

LUIS. ¿Porqué lo decís?

ELEON. Sospecho
que ya anhelais conocerla....

LUIS. No he sentido tal deseo.

ELEON. Lo creí....

LUIS. No soy curioso....

MAT. Pues teneis trazas de serlo....
ELEON. La curiosidad no es culpa....
LUIS. Pero fuera desacuerdo
tener á la vista el sol,
y echar á la luna menos.

ESCENA VI.

DICHOS Y UN CRIADO.

CRIADO. Aquí han traido esta carta,
para un señor forastero....
MAT. ¿Pero no han dicho su nombre?
CRIADO. A mí no me lo dijeron;
solo sí que estaba aquí,
y se la diera al momento. (*Vase.*)

ESCENA VII.

MATILDE, ELEONORA Y DON LUIS.

MAT. Quizá será para vos....
LUIS. Bien puede ser; mas no tengo
el menor antecedente....
MAT. Si es por mero cumplimiento,
no os detengais en abrirla....
ELEON. Ya se vé que estais deshecho....
LUIS. Pues no la abro ya.
ELEON. ¿Porqué?
MAT. ¿Ves hermana lo que has hecho?....
Y tal vez le importe mucho....
LUIS. Ningun asunto aquí tengo....
MAT. ¿Y la negrita?.... Quizá
os dirán su paradero.
LUIS. Teneis razon....
MAT. Pues abridla....
LUIS. Si lo mandais, obedezco....

(*Ellas hablan en secreto, dejando que lea la carta, y él lo hace para sí.*)

"Caballero: me habeis expuesto hoy
» mucho, y sin embargo os perdono con
» toda mi alma.... Si quereis saber quien
» soy, venid á media noche al canal in-
» mediato, y traed en la góndola un farol
» de varios colores.... es la única cosa en
» que os consentirá mas de uno.» La dama desconocida.

Confuso estoy... ¿quién será? (*Aparte.*)

MAT. ¿Pareció ya?

LUIS. No por cierto.

MAT. Pues os habeis inmutado....

LUIS. Es de un amigo que aprecio:
ha tenido un lance, y quiere
le ayude con mis consejos.

MAT. ¡Cosas de mozos!

LUIS. Seguro:
él tiene muy vivo el genio..

MAT. Pero nada hay que temer
estando vos de por medio.

LUIS. Asi lo espero, señoras;
y con el permiso vuestro,
me retiro...

MAT. Idos en paz....

LUIS. Solo quisiera deberos
una merced....

MAT. ¿Cuál? decid.

LUIS. Que lo que solo fué efecto
del acaso, pueda yo
á vuestra bondad deberlo.

MAT. Honrareis mucho esta casa.

LUIS. Yo seré el honrado en ello.

ESCENA VIII.

MATILDE, ELEONORA Y DOÑA INES.

MAT. Gracias á Dios!...
INES. (*Al salir.*)
¿Se fué?
ELEO. Sí.
MAT. ¡Qué mentir!
INES. No tiene igual...
ELEO. Pues tú no lo hiciste mal....
MAT. En tal apremio me ví....
INES. A cuantas vé, quiere él....
ELEO. Un embuste al vuelo forja....
MAT. Las mentiras en alforja....
INES. Los requiebros á granel...
MAT. En engañar se entretiene....
INES. Pues aun no sabeis sus mañas.
ELEO. Tiene malditas entrañas.
(*La doncella que sale corriendo.*)
DONC. ¡Ay, señoritas, que viene!....
(*La doncella atraviesa corriendo el teatro y se entra por una de las puertas laterales. Doña Inés no tiene tiempo de irse y se esconde detras de un biombo: las dos hermanas se quedan como turbadas y confusas.*)

ESCENA IX.

DICHAS, Y D. LUIS.

LUIS. (*Aparte.*)
¿Quién se habrá ocultado allí?
ELEO. (*Aparte.*)
Este español es el diablo!....
LUIS. Está empeñada mi suerte

en que hoy he de molestaros....

MAT. Lo que apellidais molestia
solo proporciona agrado.

LUIS. Al salir eché de menos
el billete; busco en vano
por la escalera, y presumo
si aqui me lo habré dejado....

ELEO. Aquí no...

MAT. Nada se ve...

LUIS. Pues me importa mucho hallarlo.

MAT. Ya sabeis su contenido....

LUIS. Mas las señas he olvidado
de la cita de mi amigo;
y está en peligro, si tardo....

MAT. ¿Y qué remedio?

LUIS. Por fuerza
ha de estar en este cuarto.

ELEO. (*Con inquietud.*)
No lo busqueis por ahí.

MAT. Aquí estuvisteis sentado...

LUIS. Como sopla de allá el viento,
lo pudo llevar rodando.

MAT. No está...

ELEO. No os canseis en balde....

LUIS. Yo señoras no me canso...

ELEO. ¿Qué vais á hacer?

LUIS. No se cae:
lo moveré con cuidado.

ESCENA X.

DICHOS *y la* DONCELLA. (*D. Luis abre el biombo: y aparece escondida la doncella con dominó negro.*)

MAT. ¿Qué es esto?

ELEO. ¿Qué haces aquí?

DONC. Vine de fuera hace rato...
y como fuí sin licencia....

y despues escuché pasos...
y vino este caballero....
LUIS. (*Aparte.*)
Aquí hay misterio encerrado.
MAT. Vete adentro, que despues....
LUIS. Señora, si vale algo
mi intercesion, perdonadla..
MAT. Es que tiene el mal resabio
de escuchar....
LUIS. No lo hará mas:
fiador de su enmienda salgo.
MAT. Solo por vos.... ¿Lo has oido?
DONC. Yo no sé como pagaros.... (*Vase.*)

ESCENA XI.

MATILDE, ELEONORA Y D. LUIS.

LUIS. Por un disgusto tan leve
mucho os habeis alterado.
MAT. ¿Yo?
LUIS. Si, señora, las dos,
en vuestro rostro alternando
lo pálido del jazmin,
de la rosa lo encarnado.
MAT. Esto si que es echar flores....
ELEON. Y echarlas con ambas manos.
LUIS. Es tan solo ser veraz....
MAT. Ser cortés....
ELEON. Y cortesano....
LUIS. Pues lo que siente mi alma,
es lo que dice mi labio.
Con vuestro permiso ahora....
MAT. Yo bien quisiera negarlo;
mas recuerdo que el amigo
estará inquieto aguardando...
LUIS. Si no mienten las señales, (*Aparte al irse.*)

ya encontré dignos contrarios...
pero yo saldré con gloria
de este castillo encantado.

ESCENA XII.

MATILDE, ELEONORA Y DOÑA INES.

INES. ¿Al fin?
ELEON. Sal...
INES. Si no me atrevo:
del susto estoy medio muerta....
MAT. ¿Vas á quedarte á la puerta?
INES. ¿Y si volviese de nuevo? (*Sale.*)
ELEON. Al diablo en el cuerpo tiene.
MAT. Es mago ó saludador....
INES. ¿No escuchais ese rumor?
ELEON. Alguien sube....
INES. Otra vez viene!!!
(*Salen las tres atropelladamente y dejan detrás á Eleonora.*)

ESCENA XIII.

ELEONORA, STROZZI.

STROZ. ¿Porqué así os vais, Eleonora?
ELEON. ¡Sois vos?
STROZ. ¿Tan mudado estoy?
Miradme, que el mismo soy;
¿no me conoceis, señora?
ELEON. Mi hermana y la forastera
aqui jugaban las dos....
STROZ. ¿Y tambien jugabais vos?
ELEON. ¿Y qué mal en ello hubiera?...
STROZ. ¿Qué mal hubiera?... Ninguno:

mas si estabais en tal juego,
al sentirme venir luego,
me tendreis por importuno.

ELEON. ¿Y quién lo dice?.... Yo no...

STROZ. Vos lo habeis dicho al correr,
que poco se anhela ver
al que la fuga causó.

ELEON. Hija fué del mero acaso
y no de la voluntad....

STROZ. ¿Fué tambien casualidad
el acelerar el paso?

ELEON. ¿Pensais que disculpas son?
En verdad os compadezco....

STROZ. ¿Pues qué, siquera os merezco
tan leve satisfaccion?

ELEON. El que duda, ofende ya.

STROZ. El que no duda, no ama...

ELEON. El que duda de su dama,
incierto de su fe está....

STROZ. Incierto no, receloso
de que le roben su bien....

ELEON. ¿Quién ha de robarlo?

STROZ. ¿Quién?
Quien lo halle tambien hermoso.

ELEON. Dejad que él propio se guarde:
que el que guarda desconfia....

STROZ. Y el que un tesoro á otro fia
tal vez se arrepienta tarde.

ELEON. Por guardárlo demasiado
quizá à robarle convida....

STROZ. Pero mientras tenga vida
No temais verle robado.—
¿Quién salió de vuestra casa?

ELEON. ¿Qué decís?

STROZ. ¿Que quién salió?

ELEON. ¿Por fuerza he de saber yo
todo lo que en ella pasa?

STROZ. Esto lo sabeis....

ELEON. ¿Porqué?
STROZ. En vuestro rostro lo leo....
ELEON. Si es así, ya inútil creo
el deciros que lo sé.
STROZ. Lo sabeis, y lo callais;
motivo para ello habrá....
ELEON. El motivo cesó ya;
puesto que lo adivinais.
STROZ. Yo os lo exijo, yo os lo ruego:
de esta duda me sacad....
ELEON. ¿A qué decir la verdad,
si dudareis de ella luego?
STROZ. ¡Qué, no la quereis decir!
ELEON. Rencilloso estais por Dios;
pero son menester dos,
y yo no quiero reñir.
STROZ. ¿No lo decís?.... Pues os juro
que no me vereis jamás....
ELEON. ¿Eso jurais?
STROZ. Nunca mas.
ELEON. Ahora os tengo mas seguro.
STROZ. En vuestra gracia y belleza
teneis mucha confianza....
ELEON. Antes fundo mi esperanza
en vuestra propia flaqueza.
STROZ. Muy débil fuí, por mi vida:
lo fuí, mas ya no lo soy.....
ELEON. Pues no ha de pasar de hoy
sin ver yo la recaída.
STROZ. Lo veremos....
ELEON. ¿Os vais?
STROZ. Sí.
¿Qué quereis? (*Volviendo.*)
ELEON. Yo nada quiero;
se ausentaba un caballero,
y cortés le despedí.
STROZ. Dios os guarde.
ELEON. ¿Va de veras?

STROZ. Mucho mas que presumís....
ELEON. Mirad que os arrepentís
al bajar las escaleras.
STROZ. Si otra vez del umbral paso,
si jamás vuelvo á esta casa....
ELEON. Pues de esta noche no pasa
sin que me rondeis al raso.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa la orilla de un canal: es de noche: se vén casas y ventanas en frente: una góndola, como esperando.

ESCENA PRIMERA.

SALPICON, BEATRIZ, *en el traje del primer acto.—El con los ojos vendados: un escudero se coloca en una esquina.*

BEAT. Ande mas vivo....
SALP. No puedo....
BEAT. ¿Porqué así al miedo se entrega?
SALP. Porque á la gallina ciega
la he tenido siempre miedo.
BEAT. El sí que gallina es....
SALP. Ni lo niego, ni lo callo:
no blasono yo de gallo,
y menos de gallo inglés.
BEAT. ¿De qué nacion es?
SALP. De España.
BEAT. ¿Y natural?
SALP. De Alcaudete.
BEAT. ¿De natural alcahuete?
SALP. Nunca he tenido esa maña.
BEAT. ¿Y el bellaco á quién servia?
SALP. A un caballero andaluz.
BEAT. ¿Y nunca fué su arcaduz?....

SALP. Soy torpe, y no me queria.
BEAT. Por culpa de él y su hermano
emplumaron á su madre....
SALP. ¿Plumas? Las llevó mi padre,
porque fué el pobre escribano.
BEAT. Pues tambien el muy bribon
ha perdido á cien doncellas....
SALP. ¿ Basta que lo digan ellas?
¡Qué calumnia, Salpicon!
BEAT. ¿Salpicon?
SALP. Así me llamo.
BEAT. Pues ya cayó en el garlito.
SALP. ¡Válgame San Agapito!
BEAT. Tan malo como su amo;
en Nápoles engañó
á la inocente Beatriz....
SALP. Pues si era una fregatriz,
y ella á mí me sonsacó....
BEAT. Embustero, infame, toma.
(*Le dá un bofeton*)
SALP. ¡Ay! Que me ha roto este diente.
BEAT. ¿Con que no era ella inocente?
SALP. Como una blanca paloma.
BEAT. Haga al punto contriccion....
SALP. ¿Porqué?
BEAT. Porque á morir vá.
SALP. Me he dejado por allá
el libro de confesion.
BEAT. ¿Pues no sabe sus pecados?
SALP. Con mis deudas los apunto;
y el diablo quiso que junto
me los dejase olvidados....
BEAT. Haz exámen de conciencia
mientras resuelve el consejo:
yo en este sitio te dejo,
y vuelvo con la sentencia....
SALP. Cuidado que tardes mucho!....
BEAT. ¿Como cuánto?

SALP. Siglo y medio.
BEAT. Si ya no tiene remedio....
SALP. Es que yo no estoy muy ducho.
BEAT. A todo has de responder
tan solamente: *sí* ó *no*.
SALP. ¿Y tampoco *qué sé yo*?
BEAT. Tampoco: no puede ser.
SALP. ¿Y si me pegan?
BEAT. Aguanta.
SALP. ¿Y si me matan?
BEAT. Tambien.
SALP. ¿Y si me entierran?
BEAT. Amen.
SALP. Pues tu caridad me encanta!

(*Llega el escudero apostado, y habla al oido á Beatriz; ella dá una vuelta á Salpicon, y le coloca junto á un poste.*)

BEAT. (*Al irse.*)
No llegues á las orillas,
que está el canal junto á ti!
SALP. No me moveré de aquí,
y os aguardaré en cuclillas.

(*Colócase de esta suerte; los dos se van; y por el lado opuesto sale Don Luis embozado.*)

ESCENA II.

DON LUIS Y SALPICON.

LUIS. Noche plácida y serena,
cómo me hechiza tu calma
deleitosa;
exento el pecho de pena,
gustando á placer el alma
paz sabrosa!
Solo se escucha el rumor
del agua y brisa suave,

dulce y blando;
ó el canto del pescador,
ó el ala fugáz del ave
revolando.
Gima preso de un cabello
quien de amor se rinde al yugo,
vil cautivo;
yo libre ostento mi cuello;
libre al cielo hacerme plugo;
libre vivo.
Inconstante corre el rio;
inconstante sopla el viento,
hierve el mar;
y fuera gran desvario
voluntad y entendimiento
esclavizar.
De los cielos las estrellas
y de los campos las flores
contar quiero;
y en igualándose á ellas
mis galanteos y amores,
feliz muero.
Un bulto diviso allí... (*repar. en Salp.*)
¿Quien va allá?

SALP. No va ni viene. (*En voz baja*).

LUIS. ¿Porqué en hablar se detiene?
¿Quién es?.... ¿No responde?

SALP. *Sí.*

LUIS. Responda pronto, ó si nó...

SALP. Pero si ya respondí....

LUIS. Solamente ha dicho *sí.*

SALP. Pues ahora digo que *nó.*

LUIS. Respóndame, ó le atrevieso
clavándole contra el poste....

SALP. Si no digo oste ni moste,
y á mis solas me confieso....

LUIS. ¿Se burla ó está beodo?

SALP. Ni lo estuve ni lo estoy....

LUIS. ¿Mas quién es?
SALP. Ni sé quien soy....
Que se me ha olvidado todo.
LUIS. Yo veré....
SALP. Por Dios! Por Dios!
LUIS. Salpicon!
SALP. Y salpicado;
que las calzas me he mojado
y no ha sido de la tos.
LUIS. ¿Pero quién aquí te trajo?
SALP. No lo sé...
LUIS. ¿Qué iban á hacerte?
SALP. Dijeron que á darme muerte
y á colgarme de espantajo....
LUIS. Burlarse de tí quisieron,
al mirarte tan simplon.
SALP. ¿Y fué burla el bofeton
que á buena cuenta me dieron?
LUIS. Calmate, no tengas pena;
seguro á mi lado estás....
SALP. Y me dejó cual Jonás,
tragado por la ballena!
LUIS. No digas tanta simpleza,
y escucha.... tu aquí me aguardas.
SALP. Pero, señor, ¿y si tardas,
y vuelven por mi cabeza?
LUIS. Calla, necio.
SALP. Callo, sabio.
LUIS. Quédate con esta daga.
SALP. Pero ¿qué quieres que haga?
LUIS. Reparar cualquier agravio.
SALP. Yo los agravios perdono,
porque soy muy buen cristiano.
LUIS. Pues si me irritas, villano,
aqui solo te abandono.
SALP. Cuanto me mandeis, haré.
LUIS. Si viniere gente, avisa....
SALP. ¿Y si viene muy de prisa?

LUIS. Yo al momento acudiré....
Silencio, que dá una hora !....
(*Suena un relój de iglesia.*)
Las doce son....
SALP. Menos cuarto;
y yo de tí no me aparto....
LUIS. No me detengas ahora.—
Ah del barco !.... Arrima aquí....
Ya, desconocida dama,
tu pecho inquieto me llama:
lástima tengo de tí.
(*Entra en la góndola, y aparece en la popa un farol de colores: se encamina á colocarse cerca de la pared que cae al frente.*

ESCENA III.

DICHOS Y DOÑA INES *á una ventana.*

DOÑA INES..... (*Canta*).
"*Farol de muchos colores*
en un galan sienta mal;
que tal vez es la señal
de tener muchos amores...
Uno solo,
uno sí,
y ese para mí!
LUIS. Para vos, señora mia,
para vos sola será.
INES. ¿Quién me grita desde allá?
LUIS. Que lo adivineis queria.
¿Nada os dice el corazon?
INES. ¿Razon?.... Tenerla procuro:
como está tan alto el muro,
llega muy confuso el son...
LUIS. Decirme habeis ofrecido....
INES. ¿Ido?

LUIS. ¿ Cuál es vuestro nombre?
INES. Qué me fie yo de un hombre !....
¿ Y si es falso y fementido?
LUIS. Os juro que será fiel....
INES. ¡ Hiel !... eso si me dará,
LUIS. Esclavo vuestro será.
INES. Será lo que quiera él.
LUIS. La voz se la lleva el viento.
INES. Por eso no hay que fiar ;
que puede el viento llevar,
tambien vuestro juramento.
LUIS. Con la sangre de mis venas...
INES. ¿ Penas ?.... Las que me traereis.
LUIS. Mientras viva me tendreis
cautivo en vuestras cadenas.
INES. ¿ Acaso no teneis dueño?
LUIS. Nunca dí mi libertad.
INES. ¿ Y ahora en esta oscuridad
quereis formar tal empeño?
LUIS. Por esas luces divinas
que alumbran el firmamento....
INES. Vuestra voz se lleva el viento
á casa de mis vecinas.
LUIS. Donosa sois por demás.
INES. ¿ Mas quisierais todavía?
LUIS. Una tan solo querría....
INES. Y las que vengan detrás.
LUIS. Un Dios, un rey y un amor:
esa, señora, es mi ley.
INES. Pero antes que muera un rey,
ya le poneis sucesor.
LUIS. Tal vez, por hacerme daño,
alguien sin razon me infama.
INES. Cierto: teneis esa fama;
cada palabra un engaño.
LUIS. Decidme donde he de veros,
sin que de esta suerte sea.
INES. ¿ Y si os pareciere fea?

Sintiera mucho perderos.
LUIS. Bien me dice el alma mia
que es mucha vuestra beldad....
INES. Pero nunca la verdad
iguala á la fantasía.
LUIS. Pues dadme vuestro retrato
y le guardaré en mi pecho.
INES. Estará en él muy estrecho,
y va á pasar muy mal rato.
LUIS. Seguro en mi pecho queda,
os lo juro por mi fé.
INES. Pero yo recelaré
que está en pública almoneda.
LUIS. No sé como lo repita:
uno es mi amor, como el sol.
INES. Allí asoman un farol;
y tiene trazas de cita...
LUIS. No adivino lo que sea....
INES. Ni yo lo alcanzo tampoco.
LUIS. Cosa es de volverme loco...
INES. Pues ya la dama os cecea....
LUIS. A mi no....
MAT. (*Desde una ventana.*)
Don Juan....
INES. ¿No ois?
Acudid pronto al reclamo.
LUIS. Es que yo asi no me llamo...
INES. ¿Pues cómo os llamais?
LUIS. D. Luis.
ELEON. (*Asomando otro farol á otra ventana.*)
D. Luis...
INES. ¡A dios!.... ya salió
otra querida á campaña....
LUIS. Cosa mas rara y extraña
en la vida me pasó.
INES. Confuso está. ¿Porqué calla?
LUIS. Porque siquiera comprendo....

INES. Pues yo á mi pesar, entiendo
porqué turbado se halla.
Un secreto le fié,
pero en su pecho no cupo.
LUIS. Pues nadie en el mundo supo....
INES. Harto á las claras se vé....
y no solamente á una.
LUIS. ¡Yo!
INES. Lo dijisteis á varias;
ya veis que con luminarias
celebran vuestra fortuna.
LUIS. No sé lo que pueda ser;
mas que se seque mi lengua....
INES. Es que no teneis á mengua
el mentir á una muger.
LUIS. Exigidme pruebas.... todas
os las daré por mi vida.
INES. ¿Y si otra dama os convida?
Sois perro de muchas bodas.
Ya otra vez vuelve el ceceo.
LUIS. ¿Qué pruebas quereis de mi?
INES. Tambien cecean allí....
Es un duo segun veo.
LUIS. Al pié de vuestro balcon
permaneceré constante.
INES. No verán vuestro semblante;
no tengo iluminacion.
LUIS. Ninguna falta hace el sol
con la luz de vuestros ojos.
INES. Pues yo, por daros enojos
voy á sacar mi farol. (*Saca otro farol.*)
SALP. (*Mirando al canal.*)
¿Qué será esta novedad?
Una, dos, tres luces ví;
si mi amo sigue así,
se ilumina la ciudad.

ESCENA IV.

Los Mismos y Strozi, *paseándose lentamente: viene embozado y se muestra cabiloso.*

Stroz. Amarga hiel de los celos,
sal ¡ay! de mi corazon,
ya que los airados cielos
sin muestras de compasion
ven mis ansias y desvelos.
Yo hallé una divina flor,
la escondí incauto en mi seno,
y al besarla con amor,
derramó letal veneno
y sentí vivo dolor.
Me cautiva su hermosura
y su hermosura me mata,
y tal es mi desventura,
que si el sol de verla trata
celos me da su luz pura.
Con los celos mi amor crece;
cuando algun mortal la mira
marchitarla me parece....
Si el aire mismo la mece,
celos el aire me inspira.
¿Pero qué es esto? ¿Qué veo?
Una góndola allí está....
Y aquí hay un bulto ¿quién vá?
Salp. (*Aparte.*)
De esta tenemos solfeo.
Señor!.. Señor!.. (*Llamando á su amo.*)
Stroz. ¿Porqué grita?
Responda al punto quien es.
Salp. Yo se lo diré despues,
que tengo una tos maldita.

STROZ. Responda pronto; no tarde....
SALP. Aquí diviso unos remos...
Esta traza aprovechemos,
que tal vez será cobarde.
(*Ahuecando la voz.*)
Si se mueve un solo paso!....
STROZ. ¿Qué vas á hacer, baladí?...
SALP. Si se acerca mas á mí
con el mosquete le abraso...
(*Apuntando con el remo colocado sobre un poste.*)
STROZ. Armas desiguales son:
saca la espada, villano.
SALP. Y si aquí lo hallára á mano,
os apuntára un cañon.
STROZ. Pues ni eso te ha de valer...
SALP. Tened, mirad que hago fuego...
Pum !!!....
STROZ. Como me yerres, luego....
SALP. Antes echaré á correr. (*Tira el remo y echa á huir.*)

ESCENA V.

D. LUIS Y STROZZI.

LUIS. ¿Quién insulta á mi escudero?
STROZ. ¿Y quién habla tan ufano?
LUIS. El que jamás habló en vano,
trayendo al lado el acero.
STROZ. Quien sois vos he de saber,
y á quien estabais hablando....
LUIS. Trabajo, señor, os mando;
soy mudo y no puede ser.
STROZ. Hablar os hará mi espada;
ya la tardanza me enoja...
LUIS. Mi respuesta en esta hoja

traigo al intento grabada. (*Riñen.*)
STROZ. Muy diestro sois, vive Dios!...
LUIS. Guardo mi pecho en efecto;
porque está en él mi secreto,
y lo recato de vos.
STROZ. (*Arremetiendo.*)
Pues yo os lo sabré arrancar.
LUIS. Cuenta que el furor no os ciegue,
que como mi vez me llegue,
no volveis á preguntar.
STROZ. No estoy de furor tan ciego....
LUIS. Pues aun mas lo pareceis....
STROZ. Ahora mismo lo vereis....
INES. Fuego!... por Dios!
MAT. Fuego!
ELEON. Fuego!
LUIS. Favor demandan allí;
aguardad unos momentos....
STROZ. Aun los mismos elementos
se conjuran contra mi.
(*Suena rumor de pasos.*)
LUIS. Si no me engaña el oido,
gente viene y ya se acerca.
STROZ. Seguidme vos, que aquí cerca
hay un parage escondido.
LUIS. Donde gusteis: id delante.
STROZ. Pronto, que llegan.
LUIS. Ya voy.
¿No quereis saber quién soy?
Pues os lo diré al instante.
STROZ. Mi pregunta llevo puesta
otra vez en esta punta.
LUIS. Sin aguardar la pregunta
os daré yo la respuesta.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El teatro representa una sala de casa de D. Luis: en el fondo una puerta de cristales; á cada lado otras dos: una de ellas se supone que conduce á la calle, y las demas á los aposentos interiores.

ESCENA PRIMERA.

SALPICON. (*Está sentado al lado de la puerta de enfrente, junto á una mesa en que habrá un gran frasco de vino, y un canastillo con hilas y vendas.*)

SALP. He aqui el fruto del valor!....
Bendito sea el miedo, amen:
se pasa la vida bien,
y no se ofende al Señor.
Aun si se vendiera el cuero,
mas el cobarde valdria;
porque nadie compraria
pellejo con agujero.
Par diez si anoche la echo
de valenton, él me raja;
me ahorro el gastar en mortaja
y me hallo el entierro hecho.
Fortuna que solamente
al amo le dió un pinchazo;

y aun asi, me duele el brazo
cual si fuera yo el paciente.
Tantas vendas, tanto trapo,
tanto vino con romero....
¿Y porqué, gran majadero?
Por quererla echar de guapo.
(*Tomando un frasco de vino que habrá sobre una mesa.*)
Paizano (que ambos al fin
zemos de la Andalucía)
¿Cabe mayor bobería
que meterse á espadachin?
Tú no naciste en Jerez
para enjuague de botica;
y el que á una herida te aplica
no te probó ni una vez. (*Bebe.*)
¡Qué dejo tiene y que aroma!
Si fueras á Berbería,
tu olor solo acabaria
con la secta de Mahoma.
Otro bezito, y laus deo.
Este si que es antojo:
la boca apenas remojo,
y ya mil estrellas veo.
Bendito sea Noé,
el que las viñas plantó;
si él en Jerez no nació,
andaluz al menos fué.

ESCENA II.

SIROZZI, SALPICON.

STROZ. Escudero....
SALP. ¿Quién me llama?
STROZ. ¿Puedo ver á tu señor?
SALP. Le ha dado un leve dolor,

y se halla postrado en cama.
STROZ. Vano cumplido no es,
que mucho el verle me importa:
la molestia será corta....
SALP. ¿Y si me riñe despues?
STROZ. No temas, que no hará tal.
SALP. Pero, si voy ¿qué le digo?
STROZ. Que le busca aqui el amigo
á quien vió junto al canal.

ESCENA III.

D. LUIS, STROZZI, SALPICON.

LUIS. (*Al salir de la alcoba.*)
¿Quién es?
STROZ. ¿No me conoceis?
LUIS. Me parece...
STROZ. Con efecto.
LUIS. (*A Salpicon.*)
Vete á fuera; y nadie entre
sin que me avises primero.

ESCENA IV.

DON LUIS. STROZZI. (*Siéntanse.*)

STROZ. Tal vez tacheis este paso
de importuno ó de indiscreto;
mas sabed que solo es hijo
de un hidalgo sentimiento.
LUIS. No lo dudo.
STROZ. Y para prueba,
de decir no me desdeño
que á daros satisfaccion,
como debe un noble, vengo.

LUIS. Como noble os condujisteis:
ni os culpo yo, ni me quejo;
la suerte sola da el triunfo
en las guerras y en los duelos.
STROZ. Mas sin causa os provoqué,
y eso mismo es lo que siento,
que sin razon nunca debe
desenvainarse el acero.
LUIS. Mucho os honra ese lenguage;
y con lisura os confieso,
que mas que anoche valiente
os mostrais hoy caballero.
STROZ. Un acaso desgraciado
me condujo á vuestro encuentro;
cosas de la edad, señor;
y pues sois mozo y discreto,
disculpareis las locuras
hijas de amor y de celos.
LUIS. Disculpas no han menester,
que quien se muestre severo,
ó ya es un santo en la tierra,
ó alma no tiene en el cuerpo.
STROZ Con tan corteses razones
me aliviais de un grave peso,
siendo el juez mas indulgente
que consigo mismo el reo.
Tan ciego estaba de ira,
que yo propio me avergüenzo,
y con sangre de mis venas
borrára mi desacuerdo.
LUIS. No prosigais....
STROZ. Mas al punto
que os ví herido, no sabiendo
si era ó no mortal el golpe,
me quedé de mármol hecho:
ni aun á hablaros acerté;
me alejé confuso, incierto,
cual si fuese un homicida,

lleno de remordimientos....
LUIS. Os ruego que no sigais...
STROZ. Dejadme hacer lo que debo,
que quien confiesa su falta,
él propio lava su yerro.
Apenas dí algunos pasos,
otra vez al sitio vuelvo,
con intencion de llamaros
y ayuda y brazo ofreceros;
mas solo como una sombra
os divisé desde lejos,
y hasta vuestra propia casa
os vine, señor, siguiendo.
En vano, vuelto á la mia,
quise conciliar el sueño...
El que ha derramado sangre
no puede dormir sereno.
Eterno me pareció
de la noche el corto resto;
eterno el amanecer,
y cada minuto eterno.
Aun no bien apuntó el dia,
á vuestra casa me acerco;
llego á la puerta y me paro;
quiero llamar y no puedo:
me parece á cada instante
que oigo gemidos, lamentos;
y sin conoceros bien,
os miro y os toco muerto.
Por fortuna indagar pude
que fué mi desgracia menos....
Mia la llamo, señor,
porque mas que vos la siento.
LUIS. Muy bien asientan á un noble
tan generosos afectos;
y aun ganan en vuestra boca
al salir de vuestro pecho.
Mas os pido por merced

que no volvais á hablar de ello:
¿si la queja ha muerto ya,
á qué avivar el recuerdo?
STROZ. Tanta bondad y fineza
no sé como agradeceros:
esclavo vuestro seré.
LUIS. Esclavo no, sino dueño....
STROZ. Si vuestra amistad consigo...
LUIS. Mi mano en prueba os ofrezco.
STROZ. La acepto con alma y vida,
y á mi corazon la llevo.

ESCENA V.

DICHOS Y SALPICON.

SALP. Señor...
LUIS. ¿Quién es?
SALP. Una dama
con el rostro tan cubierto,
que ni se le ven los ojos...
STROZ. Sintiera seros molesto....
LUIS. A mi no; ni sé quien sea:
como hace tan poco tiempo
que he llegado á esta ciudad....
STROZ. Pero no es en ella nuevo,
que lo que anhelan sus hijos
lo alcáncen los forasteros.
LUIS. Aun no pareceis curado
de vuestro achaque de celos....
STROZ. Pero si durase el mal,
la amistad dará el remedio.
(*Levantándose.*)
Me voy, con vuestro permiso...
LUIS. ¿Porqué os quereis ir tan presto?
STROZ. Es que tal vez esa dama
os querrá hablar en secreto.
SALP. En la antesala está ya.

STROZ. Salir sin verla no puedo...
LUIS. Pues mientras le hablo un instante
entrad en ese aposento. (*Entra por una de las puertas laterales.*)

ESCENA VI.

D. LUIS. LAURA.

LUIS. Ya descubriros podeis.
LAU. Me cuesta tanta vergüenza.
LUIS. Siendo linda como creo,
locura fuera tenerla;
que la vergüenza mayor
en la muger es ser fea.
Animo pues!...
LAU. No me atrevo....
Me quedaré con careta.
Leed la carta cuanto antes
y llevaré la respuesta.
LUIS.. ¿Y de parte de quién viene?
LAU. En ella vendrán las señas.
LUIS. Hermosa ha de ser la dama,
teniendo tal mensajera.
LAU. Para quien de todas gusta
no ha menester ser muy bella.
LUIS. ¿Y quién os ha dicho tal?
LAU. Es que vuestra fama vuela.
LUIS. El juicio me han de volver
las mujeres de Venecia. (*Lee.*)

"Desde anoche estoy hecha un mar de »confusiones.... He procurado indagar, y »me han dicho que estais herido... Sacad»me cuanto antes, sacadme de esta incer»tidumbre, porque es un dogal que me »ahoga.»

(*Ap.*) Viene la carta sin firma,
y no acierto de quien sea.
Preciso será con arte
desenredar la madeja.
(*Hablando con Laura.*)
¿El billete es de tu ama?
LAU. Si, señor.
LUIS. ¿Te lo dió ella?
LAU. No, señor.
LUIS. ¿Pues quién?
LAU. El paje.
me dijo que lo trajera.
LUIS. ¿Pero de parte de quién?
LAU. Eso el billete lo reza.
LUIS. Pues no lo dice.
LAU. Un olvido
por escribirlo de priesa....
LUIS. ¿Pero á tí que te mandaron?
LAU. Que llevase la respuesta.
LUIS. ¿Nada mas?
LAU. Que fuera pronto.
LUIS.. ¿Y á quién la has de dar?
LAU. A ella.
LUIS. ¿Y quién es ella?
LAU. Mi ama.
LUIS. ¿Y quién es tu ama?
LAU. La mesma.
LUIS. ¿Cuál, dí?....
LAU. Si lo he dicho ya.
La que os ha escrito la esquela.
LUIS. Pues quedo bien enterado!
Me harán perder la paciencia.
(*Aparte.*)
Por si es sobra de malicia
lo que parece simpleza,
voy á ponerle un esparto
por si en la liga se pega.
(*Dirigiéndose á ella.*)

Aguarda, que pronto vuelvo.
LAU. Ved señor que estoy deshecha.
LUIS. Al momento te despacho:
voy á poner cuatro letras.

ESCENA VII.

LAURA *sola.*

Gracias á Dios que se fué!
si un punto no mas me aprieta,
me enreda con sus preguntas
y en el garlito me pesca.
Sudando del susto estoy,
y la cara un ascua hecha:
al menos estos instantes
quiero respirar siquiera...
Pero, tate, que quizá
el muy taimado me acecha,
y aun me parece que adrede
dejó entornada la puerta.
Por si ó por no, al señor mio
no le valdrá su cautela;
y para picarle mas
le he de dar mayor dentera.
(*Se quita la careta con mucho cuidado, vuelta la espalda por donde D. Luis se fué; por el opuesto la está observando Strozzi y luego sale.*)

ESCENA VIII.

LAURA. STROZZI.

LAU. Al fin respiro!
STROZ. (*Saliendo de improviso.*)
¿Eres tú?
LAU. Jesus!....

STROZ. Calla, y no me pierdas.
LAU. Yo... si... no...
STROZ. Dí, á qué has venido?
LAU. Yo vine....
STROZ. Pronto, y no mientas.
LAU. Pues, como digo, yo vine...
STROZ. ¿A qué?
LAU. Si me dejais suelta
yo lo diré....
STROZ.. ¿A qué?
LAU. Venia....
me mandaron que viniera....
y vine, porque ya el paje
iba á venir con la esquela.
STROZ. ¿De quién es? ¿De Eleonora?
LAU. No, señor.
STROZ. Miente tu lengua.
LAU. Si la escribió la viuda.
STROZ. ¿Y quién te la ha dado?
LAU. Ella.
STROZ. ¿A ti?
LAU. Y en mi propia mano.
STROZ. ¿Dónde?
LAU. En la misma escalera.
STROZ. ¿Quién lo vió?
LAU. Nadie.
STROZ. ¿Y su hermana?
LAU. Ni siquiera lo sospecha.
STROZ. Tú me engañas....
LAU. No por cierto.
STROZ.. Dame al menos una prueba.
LAU. ¿Pero qué prueba quereis?
STROZ. Una.
LAU. ¿Pero cuál?
STROZ. Cualquiera.
LAU. ¿Os bastarán vuestros ojos?
STROZ. ¿Qué dices?
LAU. Que vais á verla.

STROZ. ¿Dónde?
LAU. Aquí.
STROZ. ¿Cuándo?
LAU. Ahora mismo.
STROZ. ¿Hablas de veras?
LAU. De veras.
STROZ. El alma y vida me vuelves;
yo premiaré tu fineza...
LAU. ¿Para qué?
STROZ. Mas si me engañas,
mira que de mí te acuerdas.
LAU. No os engaño.
STROZ. ¿No?
LAU. Os lo juro.
Ocultaos pronto, que llegan.
(*Entra de prisa por la misma puerta que antes.*)

ESCENA IX.

D. LUIS. LAURA.

LUIS. ¿He tardado mucho?
LAU. No.
LUIS. Aquí está ya la respuesta...
¿Qué tienes que estás turbada?
Mucho la mano te tiembla.
¿Es muy blanca?
LAU. No señor...
LUIS. Pues déjame al menos verla.
(*Al darle la carta le levanta el tafetan de la careta.*)
LAU. ¿Qué haceis?
LUIS. Haber satisfecho
mi curiosidad á medias.
Lo que es la barba es muy linda,
con su hoyito por mas señas!

ESCENA X.

DICHOS, SALPICON.

SALP. Señor !....
LUIS. Siempre este idiota
al punto preciso llega...
¿Qué traes ?
SALP. Yo no traigo nada.
LUIS. ¿Pues quién te ha dicho que vengas?
SALP. Otra señora está ahí...
LUIS. ¡Otra señora !
SALP. Por fuerza :
si aquí dentro teneis una,
otra ha de ser la de afuera.
LUIS. (*Aparte.*)
¿Será *la desconocida* ?
LAU. ¿Qué hago yo ?
SALP. ¿Qué digo ?
LUIS. Espera.
LAU. Pero resolved : ¿qué hago ?
LUIS. (*Aparte.*)
Mas valdrá que no la vea...
LAU. ¿Me voy, ó me quedo ?
LUIS. Entraos ;
antes que los pasos sientan....
LAU. ¿Pero porqué he de ocultarme ?
LUIS. Lo primero es la decencia.
(*La mete en un cuarto y cierra la puerta.*)
Corre, vé, y dile á esa dama...
(*Váse Salpicon.*)
Segun los lances se enredan,
herido y todo, es preciso
sacar fuerzas de flaqueza.

ESCENA XI.

D. Luis y Doña Matilde *con dominó y careta.*

Luis. ¿Tanta dicha por mi casa?
Mat. No os traigo tanta ventura,
que en vano darla procura
quien la tiene muy escasa.
Luis. ¿Escasa dicha teneis?
Mat. Escasa no, que es ninguna....
Luis. Si teneis poca fortuna
por fuerza hermosa sereis.
Mat. Ni hermosa soy ni feliz;
que el cielo por solo don
me dió un tierno corazon
que me hace aun mas infeliz.
Luis. (*Aparte.*)
Si no me engaña el acento....
¿Mas cuál de las dos será?
Por sí ó por no convendrá,
asentar el pié con tiento.
(*Hablando con ella.*)
Si sensible os hizo el cielo,
no fué para vuestro mal;
que tambien es manantial
de ventura y de consuelo.
Mat. ¡De consuelo para mí!...
De tristeza y de dolor;
que hasta se seca la flor
que con mis manos cogí...
Luis. En vuestras manos florece,
y con su aliento recrea,
el monte y prado hermosea
y hasta el cielo ufana crece.
Mat. Ved que no hablais con mi hermana.
Luis. Sé muy bien que hablo con vos.
¿Mas cuál será de las dos? (*Ap.*)

MAT.. Yo marchita y ella ufana....
LUIS. Os conocí en el acento.
MAT. Dadme una seña siquiera.
LUIS. Que necio en dárosla fuera,
porque me direis que miento.
STROZ. (*Abriendo una ventana.*)
¡Qué miro! ¿será Eleonora?...
Hasta el aliento me falta.
pero parece mas alta...
mas baja parece ahora.
LUIS. Sois de las dos la mas bella;
ya veis que no tengo duda.
MAT. ¿La doncella ó la viuda?
LUIS. La viuda ó la doncella.
MAT. ¿La viste ayer de mañana?
LUIS. Y el corazon me robó.
MAT. Pues entonces no soy yo;
me equivocais con mi hermana.
STROZ. (*Desde la ventana.*)
Si no aclaro mis recelos
en la duda me deshago;
pero aquí, infeliz, qué hago?
quemarme de amor y celos.
LUIS. Sin ver vuestra hermosa faz
no me alzo de vuestros pies....
(*Hinca una rodilla.*)
MAT. ¿Qué haceis?
STROZ. (*En la ventana.*)
Si la ingrata es
llevóse el diablo la paz.
LUIS. Mostradme ese rostro bello;
y asi aplacareis mi mal...
MAT. ¿Se estila eso en Portugal,
señor de Souza y Coello?
LUIS. Se estila morir de amor...
MAT. Y costumbre antigua es:
la vida le costó á Inés
el amor á su señor.

LUIS. Pues ni D. Pedro la amó.
Como yo os amára fiel.
MAT. Pero vivo quedó él,
y con luces le pagó.
LUIS. Vuestro ingenio soberano
aun mas que sois vos me aclara:
mostradme esa hermosa cara;
dejad que bese esta mano.
MAT. ¿Qué haceis? Mirad que me enojo.
LUIS. Tened compasion de mi!...
STROZ. (*Sacando afuera medio cuerpo.*)
Si es ella, y dice que sí,
por la ventana me arrojo.
MAT. (*Al oir pasos.*)
Gente suena.
LUIS. Es ilusion:
nadie vendrá, yo respondo....
MAT. ¡Qué llegan! ¿donde me escondo?..
LUIS. Entrad... perdí la ocasion!

ESCENA XII.

D. LUIS, SALPICON, BEATRIZ *disfrazada de mora vieja.*

LUIS. ¿Quién osa entrar de esta suerte?
SALP. ¿Quién?... Esta maldita esclava...
como no entiende la lengua,
se entró como por su casa.
LUIS. ¿Qué traes?
(*Al notar las señas.*)
¿Que me quede solo?
SALP. Pues la tal mora es alhaja,
á alcuzcuz huele á una legua,
y muda, que es otra gracia.
¿Te la cortaron?
LUIS. Sal pronto.
SALP. (*Al notar las señas que le hace Bea-*

triz, de que á èl era á quien habian de cortar la lengua.)
A tí y á toda tu casta.

ESCENA XIII.

D. Luis. y Beatriz.

Luis. Inquieto estoy al abrirla...
¿No lo dije?... Es de la *dama desconocida*.... Veamos
lo que me dice en su carta. (*Lee.*)
"Estoy sin mi desde anoche: así que »os alejásteis, me dió un vuelco el cora- »zon, anunciándome alguna desventura... »oí á poco el ruido de las espadas, y me »quedé muerta. Apenas tuve aliento para »dar el grito de *fuego*, por si lograba »impedir aquel lance. Me he informado »despues y sé que estais herido... Una pa- »labra, una palabra siquiera, escrita con »vuestra propia mano; porque hasta ver- »la con mis propios ojos no vivo.
« P. D. Si no peligra vuestra salud, y »teneis curiosidad de conocerme, mañana »al medio dia venid á casa de mis veci- »nas, alli me cercioraré de si son ó no »sinceras vuestras palabras, para fundar »en ellas la felicidad de mi vida.»
Por quien soy, que en tantos años
no ví aventura mas rara;
pero he de seguir el hilo
hasta ver en lo que acaba.
¿Y qué arriesgo? La infeliz
se ve que loca me ama.
¿Pues qué culpa tengo yo
si en el anzuelo se clava?
Le diré que sí; que iré....

¿Y si están las dos hermanas?
Mejor, la pasion se enciende;
los celos soplan la llama;
y mientras arden las tres,
mi amor en humo se escapa.

ESCENA XIV.

DICHOS Y SALPICON.

SALP. (*Al salir corriendo.*)
Señor! Señor!
LUIS. ¿Estás loco?
SALP. Perdidos somos.
LUIS. ¿Qué hablas?
SALP. De esbirros y de alguaciles
està la casa cercada....
LUIS. Deliras ó estás borracho....
SALP. Los ví desde la ventana
y son mas de veinte mil.
LUIS. Infame!
SALP. Ved como llaman. (*Suenan golpes.*)
LUIS. (*Suspenso y dudoso.*)
¿Qué será?
SALP. (*Viendo á Beatriz que hace señas.*)
¿Que á mi me ahorcan?
Pues á ti, perra, te empalan.
LUIS. Voy á ver. (*A Beatriz.*) Aguarda aquí.
(*Váse por la puerta que conduce á la calle.*)

ESCENA XV.

BEATRIZ. SALPICON.

SALP. ¿Qué dices tú?.... Jala... jala!...
Si no te esplicas mas claro,
yo no te entiendo palabra...

¡Ah! Ya caigo: ¿que te esconda?
BEAT. (*Hace señas que sí.*)
SALP. Pues métete en esa sala.

ESCENA XVI.

DOÑA MATILDE, LAURA, BEATRIZ, DON LUIS, SIROZZI Y SALPICON.

BEAT. ¡Ay!
SALP. No grites que nos pierdes....
Entra por aquí... despacha.
BEAT. ¡Ay!
SALP. ¿Tambien?... Pues vaya aquí...
Está de parto la casa.
(*Beatriz va á entrar por la puerta mas cercana que estará á la izquierda de los espectadores, y sale Matilde. Le dirige despues á una de las puertas de enfrente, y sale la doncella Laura. Viene corriendo á la inmediata, y sale por último Strozzi.*

ESCENA XVII.

DICHOS Y DON LUIS.

LUIS. ¿Qué es esto?
SALP. Quedamos dos,
y se ha aumentado la casta.
LUIS. No hay que azorarse, señoras:
al cabo no será nada;
pero sea lo que fuere
la astucia y arte nos valga.
STROZ. Si es á mí acaso al que buscan,
yo nunca escondo la cara;
que á quien nació caballero
los peligros no acobardan.

LUIS. ¿Y qué lograrais con eso?
Antes cuidad de estas damas;
mientras os pongo yo en salvo,
si ingenio y dicha no faltan.
(*Redòblanse los golpes.*)
SALP. Que echan abajo la puerta...
LUIS. Entra y métete en mi cama.
SALP. ¡Yo!
LUIS. Como que estás enfermo,
y cuenta con lo que hablas.
(*A Beatriz acercándose á ella.*)
Ve tù, y abre.... pronto.... corre...
(*Al oido.*)
Dí que iré à verla mañana...
Dejadme á mí... Saldré de esta
como he salido de tantas.
(*Los coloca como si estuviesen de visita: él se pone la capa, que estará sobre una mesa, cuidando de ocultar el brazo izquierdo; al acercarse el juez sale á su encuentro.*)

ESCENA XVIII.

MATILDE, LAURA, D. LUIS, STROZZI, EL JUEZ *y algunos ministros de justicia. La esclava que viene detrás.* SALPICON *en la alcoba, cuya puerta de cristales estará cerrada.*

LUIS. Perdon os pido, señor;
fué involuntaria tardanza;
porque nunca la justicia
halló mi puerta cerrada.
JUEZ. Mi deber aquí me trae...
LUIS. Y mi respeto lo acata.
JUEZ. La verdad de vos exijo.
LUIS. Os la diré lisa y llana.

JUEZ. Dos cerca de aquí riñeron
anoche con las espadas;
uno de ellos salió herido,
y se refugió á esta casa;
y aun dicen que el agresor
tambien en ella se halla.
(*Despues de una corta pausa.*)
¿Qué respondeis?
LUIS. Que no en vano
tanto en el mundo se ensalza
el gobierno á que Venecia
debe su poder y fama:
á Dios imitar procura
que en todas partes se halla,
sin que á sus ojos se oculte
ni la mas mínima falta.
Pero en la ocasion presente
no es extraño que llegára
abultada á sus oidos
ocurrencia tan liviana.
Anoche pasé á deshora
por una calle escusada:
(no era delito de estado
el que mis pasos guiaba.)
Un bulto ví en una esquina;
pregunto quien es, y calla;
se mueve, me acerco, y pronto
crúzanse las dos espadas;
un milagro fué, señor,
que de plano descargára
el golpe; que si es de filo,
acontece una desgracia....
Era mi pobre escudero,
que inquieto con mi tardanza,
vino en mi busca, y por poco
mi error con su vida paga.
Asi fué cierto el aviso,
que os trajo á honrar esta casa,

y el agresor y el lisiado
juntos en ella se hallan...

JUEZ. ¿Dónde está vuestro escudero?

LUIS. Por mas que él lo repugnaba,
le obligué cási por fuerza,
á que guardase la cama.
(*Abre la puerta.*)
Vedle aquí.
(*Se acercan el Juez y los ministros de justicia.*)

SALP. ¿Son practicantes?
Que me traigan calaguala.

LUIS. Calla necio. — Con el golpe
tiene un poco trastornada
la cabeza; pero espero
que esté ya bueno mañana.
(*Se retiran.*)

JUEZ. Con todo, será preciso
que la informacion se haga
por escrito...

LUIS. Pronto estoy....
Por escrito ó de palabra.
Pero permitid que ahora
me despida de estas damas;
que tambien la cortesía
sus leyes y fueros guarda.
Mucho siento este accidente,
que tan pronto nos separa,
sin dejarme iros sirviendo
hasta vuestra propia casa;
pero á bien que nuestro amigo,
de ello con gusto se encarga....
¿No es verdad?

STROZ. Con mil amores;
aunque me duele en el alma
el dejaros....

LUIS. No os dé pena:
la ausencia no será larga.

Id con Dios...

STROZ. A Dios quedad....

LUIS. (*Viendo que Beatriz se queda.*)
¿ No ves que se van tus amas?
(*Beatriz echa á correr tras ellas*)

LUIS. Si no os sirve de molestia (*al Juez*)
pasemos á estotra sala.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, ELEONORA, DOÑA INES.—MATILDE, *bordando; las otras dos jugando al ajedrez.*

MAT. Yo prefiero conservar
la paz que goza mi alma.
INES. Pero un dia y otro en calma
no alegra la vista el mar.
Gusta ver hervir su seno
que se encrespa y se alborota,
que la playa inquieta azota,
y vuelve á quedar sereno.
MAT. ¿Y si entretanto en la orilla
perece algun marinero?
INES. Le olvida su compañero
y lanza al mar su barquilla.
MAT. Muy enamorada estás.
INES. Le amo con alma y con vida;
y si fuera mas querida,
pienso que aun le amára mas.
ELEON. Quizá no.
INES. ¿Porqué razon?
ELEON. No lo sé, pero es así:
y yo, Inés, te juzgo á tí
por mi propio corazon.
El tuyo mas se interesa
por ser don Luis inconstante;

yo poseo un fiel amante,
y á mí tanto amor me pesa.
INES. Aun cuando fuese en mi daño,
celoso á don Luis querria.
ELEON. Si fuera tan solo un dia;
pero celos todo el año!....
INES. Eso por tu amante aboga,
y prueba su mucho amor.
ELEON. Pero no abraza mejor
quien tanto aprieta que ahoga.
MAT. Ya veis si tengo razon;
en el amor no hay contento:
ó es un continuo tormento
ó cansa su posesion.
ELEON. Ese *alfil* vas á perder.
INES. Estaba tan distraida!....
Pero una vez advertida,
yo lo sabré precaver.
ELEON. Las gracias me debes dar
por mi aviso generoso.
INES. Eso mismo hace el celoso
y se anticipa á avisar.
ELEON. Mas tal vez á un punto atiende,
y nuevo peligro corre....
Ahora te quito esta *torre*,
que á *Rey* y á *Reina* defiende.
INES. No ganarás otra vez;
por mi vida te lo juro.
ELEON. Es juego poco seguro
el amor y el ajedrez.
INES. (*Levantándose.*)
Yo no sé lo que será;
mas siento un desasosiego!....
MAT. ¿Esperas que venga luego?
INES. Y aun pienso que tarda ya.
¿Si estará tal vez peor,
y se habrá quedado en cama?
¿Si habrá visto á alguna dama

y en busca irá de su amor?....
esto no es vivir....

MAT. Resuelvo
llevar palma de viuda.

ELEON. Inés, yo en caso de duda
á mi celoso me vuelvo.

ESCENA II.

MATILDE, ELEONORA, INES, LAURA, BEATRIZ.

BEAT. (*Sale corriendo.*)
Albricias, que ya está aquí.

INES. Respira, mi corazon!

BEAT. No es don Luis; es Salpicon....
De la ventana le ví....

INES. ¿Qué será?.... Con el temblor
apenas tenerme puedo....

ELEON. Vendrá á fraguar otro enredo
de parte de su señor.

LAURA. ¿Qué mandais?

MAT. Dile que entre: (*váse Laura.*)
pero sea lo que sea,
conviene que no te vea
y que solas nos encuentre.

BEAT. Venid y os pondreis conmigo
á acechar desde esa puerta....
Si él viene á la descubierta,
cogemos al enemigo.

(*Inés y Beatriz se van y se ponen en acecho.*)

MAT. Lástima, Eleonora, tengo
á esta infeliz española....
¡Querer en amor ser sola!....
Yo en mis trece me mantengo.

ESCENA III.

MATILDE, ELEONORA Y SALPICON.

MAT. ¿Quién eres?
SALP. Yo soy, señora,
un hombre de honra y provecho,
un escudero en barbecho,
que me hallo vacante ahora.
MAT. ¿Y quién aquí te envió?
SALP. No lo sabré decir bien;
fué la estrella que á Belen
los reyes magos guió.
MAT. Donoso sois....
SALP. Cuando chico
la gracia tube en el pelo;
pero me peló mi abuelo,
y quedéme hecho un borrico.
MAT. ¿Sabes escribir?
SALP. No sé;
que tengo horror á la tinta.
MAT. ¿Y leer?
SALP. Es cosa distinta;
me atasqué en el A. B. C.
MAT. Gran defecto me parece
no saber ni el alfabeto.
SALP. Antes irá mas secreto
si algun mensage se ofrece.
MAT. ¿Pero le sabrá llevar?
SALP. Aunque mi presencia es tosca,
en el ala de una mosca
un billete hago volar.
ELEON. Pues en esta casa creo
va á olvidar su profesion.
SALP. Yo lo hago por aficion;
cuando no canto solfeo.
MAT. ¿Qué salario gana al mes?

SALP. Diverso, segun el caso;
que mi tarifa repaso,
y mayor ó menor es.
Si sirvo á un noble varon,
pido un precio moderado;
si es señor improvisado,
doble salario y racion.
Si es canónigo, y husmeo
que tiene en casa sobrina,
como cuento con propina,
el precio no regateo.
Si un ama vieja me toca,
pido poco, si es discreta;
si tonta, doble receta;
y triple si tonti-loca:
pero si es doncella-pasa,
con dengues y afectacion,
aunque me ofrezca un millon
no me acomodo en su casa.
Ahora, si por el contrario,
el ama es jóven y bella,
por solo el placer de vella
no exijo ningun salario.
MAT. Si sirves con buena ley
de mí quedarás contento.
SALP. Por mas dichoso me cuento
que en el palacio de un rey.
MAT. Pues quédate en hora buena.
SALP. Dejad que esta súcia boca
bese la tierra que toca
esa planta de azucêna.
(*Se echa por tierra.*)
MAT. ¿Qué vas á hacer?.... Quita loco....
SALP. Decis bien: es loco empeño;
que como el pié es tan pequeño
tierra que pise no toco.
MAT. Laura!....
LAURA. (*Dentro.*) Ya voy.

MAT. Al instante.

ESCENA IV.

DICHOS Y LAURA.

LAURA. (*Espantada al salir.*)
¡ Jesus, qué horror!
SALP. Guarda, Pablo!
¿Si habrá visto acaso al diablo?
LAURA. Que se quite de delante!
MAT. (*A Salpicon.*)
¿Qué es esto?
SALP. A mí lo pregunta?
MAT. Pues responde tú: ¿qué es?
LAURA. Yo os lo explicaré despues;
que me he quedado difunta.
MAT. Dí, le conoces acaso?
LAURA. Ay !!!
SALP. La pícara suspira.
Y con qué ojazos me mira!
MAT. Pero al fin aclara el caso.
LAURA. Este es aquel salchichon
causador de mi desdicha.
SALP. ¡ Yo!
LAURA. Tú....
SALP. Si no soy salchicha;
que me llamo Salpicon.
LAURA. Infame, muy bien lo sé,
que Salpicon te llamaste;
pero el nombre te mudaste
despues del *auto de fé.*
SALP. Yo judío?
LAURA. Judaizante.
SALP. Está loca, vive Cristo!
Si yo en mi vida la he visto....
LAURA. ¿Nunca me has visto, tunante?

SALP. El juicio me vá á volver:
por San Antonio bendito!....
LAURA. Por temor al Sambenito
no quiere á España volver.
MAT. ¿Eres español?
SALP. Es cierto:
y en Sevilla me he criado.
LAURA. Allí fué penitenciado;
mirad si le he descubierto.
SALP. Miente y remiente: no hay tal,
que yo soy cristiano viejo.
LAURA. Y por salvar su pellejo
se fué huyendo á Portugal.
MAT. ¿Has estado acaso allí?
SALP. Allí he estado; no lo niego.
LAURA. Y á Nápoles vino luego,
donde yo le conocí.
Viéndome tan recatada
empezó á fingirme amor,
hasta atentar á mi honor.
SALP. Yo probaré la coartada....
MAT. Basta: no mas: ¿era esta
la intencion que aquí te trajo?
¡Un designio torpe y bajo
contra una doncella honesta!
SALP. No hay tal; yo lo probaré.
MAT. ¡Cabe mayor desacato:
atentar á su recato,
y corromperla en su fé!
SALP. Si todo es un puro cuento
sacado de su cabeza.
MAT. Yo indagaré la certeza,
y os servirá de escarmiento.
¡Ola! (*Toca una campanilla, y salen unos criados.*)
SALP. La Vírgen me asista!
MAT. Llevadle pronto de aquí.
SALP. ¿Mas qué culpa cometí?

MAT. Y no le perdais de vista.
SALP. ¿Pero que vá á hacer conmigo?
MAT. Muy en breve lo sabrá.
SALP. ¿Dónde voy?
MAT. A España irá,
á recibir su castigo.
LAURA. Mira qué semblante pones!
Tu abonas la razon mia.
SALP. Pues qué, ¿quieres que me ria
entre este par de sayones?
(*Se lo llevan.*)

ESCENA V.

DICHOS; DOÑA INES *sale con* BEATRIZ.

MAT. Si no se van tan de prisa,
acaba la fiesta mal.
ELEON. Yo me he hecho un cardenal,
para no soltar la risa.
BEAT. ¡Qué susto lleva!
LAURA. ¡Qué gesto!
INES. Ya hemos cogido al espía;
el traidor que aquí le envia
deberá llegar muy presto.
MAT. Pues alerta!
LAURA y BEAT. Alerta están!!!
MAT. Cada cual su lugar tome;
y en el momento que asome
á ejecutar nuestro plan.

ESCENA VI.

DOÑA INES, MATILDE, ELEONORA.

INES. Cuidado que él es muy diestro.
MAT. A bien que contigo lucha.

INES. Aunque yo no estoy muy ducha
tengo amor, y es buen maestro.

ESCENA VII.

DICHAS, BEATRIZ, LAURA.

BEAT. ¡Que viene!
LAURA. ¡Que viene!
INES. ¡A Dios!
tiemblo como una azogada....
MAT. Corre y ponte en la emboscada,
que aquí quedamos las dos.
(*Vase Inés, seguida de Beatriz y Laura.*

ESCENA VIII.

MATILDE, ELEONORA, DON LUIS.

LUIS. Pronto tal vez os parezca
que á vuestra presencia vuelvo,
abusando en favor mio
de un cortés ofrecimiento.
MAT. Quien viene á su propia casa,
siempre, señor, llega á tiempo.
LUIS. Un solo dia ha mediado
sin la ventura de veros;
y me ha parecido un siglo,
á juzgar por mis deseos.
(*Aparte, ojeando la sala.*)
(No está.)
ELEON. Si no habeis venido,
pudiendo muy bien hacerlo,
ó la voluntad fué poca,
ó grave el impedimento.
LUIS. (*Ap.*) Esta es la que estuvo en casa.
Me sucedió un contratiempo;

y cual si lo hubierais visto,
debeis, señora, creerlo.
ELEON. Mucho crédito merecen
palabras de caballero;
pero os digo con lisura
que mas á mis ojos creo.
LUIS. (¿Si no será?) (*Ap.*)
MAT. Por las señas,
me parece que lo acierto:
el lance de aquel amigo
os retuvo, á pesar vuestro,
dentro de casa.
LUIS. Esta es. (*Ap.*)
Lo acertásteis con efecto.
MAT. Nadie en amistad os gana.
LUIS. Me honrais con ese concepto.
MAT. Es sentimiento muy noble....
LUIS. Pero hay otro sentimiento,
que siendo á la par hidalgo,
aun es mas íntimo y tierno.
MAT. No atino en verdad cual sea.
LUIS. Pues no está, señoras, léjos;
que la amistad y el amor
juntos moran en el pecho.
MAT. ¿Y no riñen?
LUIS. Son hermanos.
MAT. ¿Ni tienen tampoco celos?
LUIS. Cada cual su nido ocupa,
y se muestra satisfecho.
ELEON. ¿Qué teneis en ese brazo?
LUIS. Nada; fué un golpe ligero....
ELEON. ¿Estais por acaso herido?
LUIS. No he tenido ningun duelo.
MAT. Mas tal vez en aquel lance
os metierais de por medio.
LUIS. Asi fué: ví que mi amigo
iba perdiendo terreno;
que estaba torpe en los quites;

que el contrario era mas diestro,
y al tirarle una estocada,
la espada y golpe detengo.
El brazo me hirió al soslayo;
pero me doy por contento,
si á costa de poca sangre
tan buen amigo conservo.
Advierto qne os sonreis....

ELEON. ¿Quién, nosotras? Ni por pienso.

MAT. ¿Y quién pudiera reirse
oyendo un lance tan serio?

ELEON. La verdad; yo soy mas franca;
el lance cual fué sabemos;
y á la amistad le colgais
milagros de galantéos.

LUIS. ¡Galanteos yo en Venecia!

ELEON. ¿Y qué extraño fuera eso?

LUIS. Si he llegado hace tres dias....

ELEON. Fué cabalmente al primero.

LUIS. Y sin conocer á un alma.

ELEON. Seria por pasatiempo.

LUIS. ¿Cómo?

ELEON. Se dispara al aire;
por si algo se mata al vuelo.

LUIS. Quien tira al aire es señal
de que no le dejan puesto.

ELEON. O de que se cansa pronto,
y prefiere ir al ojéo.

MAT. Mi hermana dice que es franca,
y voy á seguir su ejemplo.
Para nosotras, señor,
no podeis tener secretos,
aunque en el fondo del alma
los mantengais encubiertos.

LUIS. ¿Hasta la gracia teneis
de leer los pensamientos?

MAT. Nos los dicen al oido,
y no es menester leerlos.

LUIS. ¿Y quién?
MAT. Os vais á reir.
LUIS. ¿Un mágico ó hechicero?
MAT. Una cabeza encantada.
LUIS. Donosa invencion, por cierto.
MAT. Es realidad, no invencion.
LUIS. Pues lo afirmais, no lo niego;
mas soy como vuestra hermana;
aun mas á mis ojos creo.
MAT. No es dificil, si quereis....
LUIS. ¿Ver yo mismo ese portento?
MAT. De seguro.
LUIS. ¿Cuándo?
MAT. Ahora.
LUIS. Holgárame mucho de ello.
MAT. Pues á la mano teneis
satisfacer el deseo.... (*Levantándose.*)
LUIS. ¿Es esta?
MAT. La misma.
LUIS. Ola!
Es hermosa con extremo:
bien se conoce que en casa
no habrán faltado modelos.
MAT. Ni veneciana es siquiera
que de Rodas la trajeron.
LUIS. ¿Es turca? Pues aunque infiel
sus malas artes no temo.
MAT. Bien podeis hacer la cruz;
porque tiene el diablo dentro.
(*Se acerca á la cabeza, le hace las preguntas; y ella responde las palabras que van rayadas.*)
LUIS. ¿Estás encantada?.... *Si.*
¿Y quién te ha encantado?.... *Amor.*
¿Es muy constante?.... *Traidor.*
¿A quién se parece?.... *A tí.*
MAT. ¿No lo veis?
LUIS. Es que contesta

eso mismo á cualquier hombre.

ELEON. Es que sabe vuestro nombre,
y os dió acertada respuesta.

LUIS. ¿Quién soy yo?.... No sabrá tanto;
recien llegado á esta tierra.

MAT. Cuanto en el mundo se encierra
está sujeto á su encanto.

LUIS. Pronto saldreis del error.

MAT. ¿Y porqué no proseguis?

LUIS. (*A la cabeza.*)
¿Cómo me llamo?... *Don Luis.*

ELEON. Se os ha mudado el color.

LUIS. ¡A mí!

ELEON. Sí.

LUIS. (*Aparte.*)
Nunca jamás
he visto cosa mas rara;
don Luis de qué.... *De Guevara.*

ELEON. Aun se os ha mudado mas.

LUIS. ¿Casado, viudo ó soltero?

MAT. No le hagais tantas preguntas.

LUIS. Contestará á todas juntas.
dime: ¿qué soy?.... *Embustero.*
¿Y mi querida quién es?
Una. ¿Y no mas? *Cada dia.*

ELEON. Mirad si razon tenia....

LUIS. ¿Y á quién quiero?.... *A cuantas ves.*
¿Dónde he nacido?.... *En España.*
¿En Aragon ó en Castilla?...
¿No lo sabes?.... *En Sevilla.*
(*Aparte.*)
¡Se vió cosa mas extraña!
¿Quién puede saber que soy
español y hasta andaluz?
¡Pero qué rayo de luz!
A hacer una prueba voy....

MAT. Pálido estais, por mi vida.

LUIS. Aprension vuestra....

MAT. No tal.
ELEON. ¿Os sentó la prueba mal?
LUIS. Me resiento de la herida.
MAT. ¿Quereis agua?
LUIS. Segun creo,
la venda se ha desatado.
MAT. Estais todo demudado.
LUIS. Turbios los objetos veo.
MAT. Pues sentáos.
LUIS. (*dejándose caer en un sillon.*)
¡Ay de mí!
MAT. ¡D. Luis! Hermana, ¿qué esto?
ELEON. Laura, Beatriz, presto, presto!
acudid todos aqui. (*llamando.*)

ESCENA IX.

DICHOS, BEATRIZ, LAURA.

LAU.. Aquí estamos.
BEA. ¿Qué nos quiere?
MAT. (*á Laura.*)
Un pomo de agua de olor.
(*á Beat.*) Que vayan por un doctor.
(*Hablando con la cabeza y dando golpes en el pedestál.*)
Inés, que D. Luis se muere.

ESCENA X.

ELEONORA Y MATILDE.

ELEON. Tal vez será un accidente.
MAT. Se ha quedado como muerto.
ELEON. Aunque está el brazo cubierto
siento la sangre caliente.

ESCENA XI.

DICHOS, INES.

INES. (*corre desalada y se arroja á los pies de D. Luis.*) ¡Dios mio!
MAT. ¿Qué haces, Inés?
Mira por tí y tu decoro.
INES. Sepan todos que le adoro
si lo han de saber despues.
¿No me conoces? Soy yo.
Es tu Inés la que te llama,
la que en el mundo te ama
cual mujer ninguna amó.
MAT. No perdamos un momento
que la venda se ha soltado.
INES. ¿Qué dices?
MAT. Se ha desangrado
y perdió el conocimiento.
INES. (*acudiendo solícita.*)
Yo restañaré tu herida,
yo tu sangre atajaré;
yo á tus plantas moriré
si no recobras la vida.
ELEON. Por Dios, Inés.
INES. Vuelve en tí,
mi bien, mi dicha, mi amor;
vuelve y mira mi dolor,
vuelve y consuélame.
LUIS. (*la abraza de pronto.*) ¡Asi!

ESCENA XII.

DICHOS, BEATRIZ Y LAURA *que entran: aquella deja caer un pomo de agua de olor, y la otra una copa con agua que traian para D. Luis.*

INES. Ay!

ELEON. ¡Jesus!
MAT. El diablo es.
LUIS. ¡Tres ligadas en mi daño!
Mas te perdono el engaño,
al ver tanto amor, Inés—
¿Porqué de mí te retiras?
En vano son tus enojos;
por mas que apartes los ojos
con los del alma me miras.
INES. Dejadme; habeis abusado
mil veces de mi pasion.
Rasgar así un corazon
no es propio de un hombre honrado.
LUIS. Reconvencion tan severa,
Inés mia, no merezco:
reconciliacion te ofrezco
y la mas firme y sincéra.
¿Cómo podré no quererte,
si he visto con evidencia
que tu amor crece en la ausencia
y no lo espanta la muerte?
Ella sola nos divida;
ella rompa nuestros lazos;
y que me encuentre en tus brazos
cuando me arranquen la vida.
(*Le alarga la mano de esposo y en seguida la abraza.*)
INES. Qué dicha!... Siento un placer
al poder llamarte mio,
que temo si desvarío,
y no lo acierto á creer.
Mi esposo, mio, y no mas.
Me has dado tu corazon....
LUIS. Me he rendido á discrecion
y para siempre jamás.
ELEON. Bravo, bien!.... Mira si vale
en enamorar ser diestro.
LUIS. Pero el mas hábil maestro

al cabo vencido sale.
Esta es mi mano de amigo:
(*alargándola á Matilde*)
el contrario es ya aliado.
(*Al ir á hacer otro tanto con Eleonora, va á entrar Strozzi y se detiene.*)
ELEON. (*Volviendo el rostro hácia la puerta.*)
¿Porqué os quedais tan parado?
¿Creeis que se casa conmigo?

ESCENA XIII.

LOS MISMOS Y STROZZI.

STROZ. Temí á mal tiempo llegar....
LUIS. Venid, que á todos alcanza
el tratado de alianza
que acabamos de firmar.
STROZ. ¿Qué decís?
LUIS. Que de Inés soy:
cesen ya vuestros recelos....
ELEON. ¿Tendreis tambien ahora celos?
STROZ. Pues aun mas celoso estoy.
ELEON. Eso ya raya en locura!....
STROZ. El que por un bien suspira,
si á otros mas dichosos mira,
envidia tanta ventura.
INES. De tí depende, Eleonora,
curarle de tal pasion.
ELEON. ¿Cómo?
INES. Con la posesion
del dulce objeto que adora.
ELEON. Veremos.
STROZ. Hoy mismo.
ELEON. ¿Hoy?
Tanta premura no es buena.
STROZ. Mirando la dicha ajena

aun mas impaciente estoy.
ELEON. Seré vuestra ; pero es
si una gran prueba me dais.
STROZ. ¿Cuál? decid, la que querais....
ELEON. No tener celos un mes.
STROZ. Muy dura es la condicion,
y muy grande mi impaciencia.
ELEON. Es tiempo de penitencia....
Para la Resurreccion.

ESCENA XIV.

SALPICON, BEATRIZ, LAURA. *Salpicon con una cadena en las manos, y un velo negro en la cabeza.*

BEAT. Aquí está ya este cautivo.
SALP. Tened compasion de mí!
INES. Este espía te cogí,
y te lo devuelvo vivo.
LUIS. ¿Has estado prisionero,
Salpicon?
SALP. (*ya en libertad.*) Ni yo lo sé;
pero nunca volveré,
si de esta escapo y no muero.
LUIS. ¿Tan mal te vá entre mujeres?
SALP. Dios me libre de sus lazos;
mejor quiero tizonazos
que picadas de alfileres.
LUIS. He aqui mi esposa y señora;
ven á ponerte á sus pies.
SALP. ¿Te casas con Doña Inés?
Ya comprendo el lance ahora.
LUIS. ¿Qué lance?
SALP. Mi cautiverio:
aunque me tienes por bolo,
asi que te vieron solo
te armaron el gatuperio.

LUIS. (*amenazándole.*) Bruto!
INES. Déjale mi bien:
mas ya que á tí te condena,
imponle la misma pena,
y que se case tambien.
BEAT. (*muy alborozada.*) Conmigo!
SALP. (*remedándola.*) Calle.... conmigo!
LAU. Yo le pongo impedimento.
SALP. Vuelve otra vez con su cuento?
LAU. O su mano ó su castigo.
SALP. Señor, esto es una infamia:
Beatriz me quiere atrapar,
y estotra me quiere ahorcar
por delito de bigamia.
LAU. (*á Beatriz.*) Yo mi derecho te cedo,
(*á Salpicon.*)
y queda el contrato roto.
SALP. De castidad he hecho voto;
y quebrantarle no puedo.
INES. (*á Salpicon.*)
Haces bien. Con mil ducados
(*á Beatriz.*)
los novios tendrás á cientos.
SALP. Usando esos argumentos,
se acaban los altercados.
Esta es mi mano, Beatriz.
BEAT. Esta es tuya, Salpicon.
Tu ya has dado el resbalon.
SALP. Guardate tú de un desliz!
MAT. Sola yo de mi ventana
las fiestas veré pasar;
mas no temo que al mirar,
se me despierte la gana.
LUIS. No echeis fieros; que el amor
de su poder hace alarde;
y el que se rinde mas tarde
hace su triunfo mayor.
Yo le opuse por escudo

tierra y mar, tiempo y distancia;
hasta apelé á la inconstancia;
mas nada librarme pudo,
y á discrecion me rendí.

INES. ¿Te pesa?

LUIS. Tanto lo siento,
que en el alma me arrepiento
del tiempo que resistí.

FIN DE LA COMEDIA.

Se hallará de venta esta comedia, al precio de 6 rs. en la librería de *Sojo*, calle de las Carretas, donde se venden las siguientes obras del autor.

Doña Isabel de Solís, novela histórica, 2 tomos, 40 rs.
El Espíritu del Siglo, 6 tomos, 120 rs.
Hernan Perez del Pulgar, 1 tomo, 20 rs.
Obras literarias, 5 tomos, 80 rs. Esta es la única edicion corregida y enmendada por su autor.
Edipo, trajedia, 6 rs.
Morayma, id. 6 rs.
La Conjuracion de Venecia, drama histórico, 6 rs.
Abem-Humeya, id. 6 rs.
La Boda y el duelo, id. 6 rs.
Epístola de Horacio á los Pisones, 6 rs.
Libro de los niños, etc. etc. 2 rs.